

La señorita doña Gertrudis Gomez de Avellaneda.

D. Francisco Navarro Villoslada.

D. Wenceslao Aguinal de Izo.

D. Leopoldo Augusto de Cueto.

D. Ramon Franquelo.

D. Manuel Maria de Santa-Ana.

D. José María Huici.

D. Francisco Corona.

D. Juan Alba.

D. Antonio Romero Saavedra.

D. Ventura Ruiz Aguilera.

D. Francisco Luis de Retes.

D. Antonio Alverá.

D. Francisco Lumbleras.

D. Juan Cerro Pozo.

D. Juan de la Rosa Gonzalez.

D. Pedro Calvo Asensio.

D. Ricardo Lopez Arcilla.

D. Felipe Velazquez.

D. Eduardo Lopez Pelegrin.

D. José María Mestres.

D. Antonio Malis.

D. Braulio A. Ramirez.

D. Manuel Noguera.

Entre los nombres que pueden habersele olvidado al curioso diligente que formó la preinserta lista, uno muy ilustre se nos ofrece de repente á la memoria, y es el de D. José Castro Orozco, autor del drama *Fray Luis de Leon*, en que brillan bellezas de que creemos que no hizo el público el debido aprecio, si bien lo recibió no sin aplausos.

Las adiciones que nos remite nuestro colaborador son las siguientes:

Señorita doña Angela Grassi, autora de *Lealtad á un Juramento*, *Amor y Orgullo* y *el Príncipe de Bretaña*.

Señora doña Josefa Robirosa de Torrens, autora de *Lorenzo*.

D. Francisco Renart y Aras, autor de varias *piecitas bilingües*.

D. Antonio de Bofarull, autor de *Pedro el Católico*, *rey de Aragon*, *Urg el Almogabar*, *Medio rey Medio vasallo*, *Roger de Flor* ó *el Manto del Templario*, y los *Nobles de Soplado*, *pieza escrita sin la i*, que no se ha publicado todavía.

D. Juan Illas y Vidal, autor de la *Marquesa de Alta-Villa* y de *Un Bara*.

D. Joaquín Rubio y Ors, autor de una loa y algunos dramas inéditos.

D. Joaquín Bastus, autor de *Antonino*.

D. José Cortinas, autor de *Matilde*.

D. Fernando Patxot, autor de *El Tejedor*.

Don Pedro Vivez, autor de *El Emigrado Francés*.

D. Ramon Mas, autor de varios sainetes en catalán.

D. Pedro Gras (de Reus), autor de *Lo mismo es ella que todas*.

D. Francisco Astorch y Niqués (de Olot), autor de *El Hombre Cachaza*.

A estos deben añadirse algunos autores de obras inéditas, que omitiremos mientras no hayan visto la luz pública, entre los cuales deben contarse D. José Llausás y D. Juan de Cortado, por la singularidad de haber escrito algunos libretos para música en italiano.

Creemos que no será desagradable á nuestros lectores la especie de estadística que precede, y que puede dar alguna idea de la afición con que se cultiva en España el arte dramático. Acaso los mismos sentimientos que han movido á nuestro colaborador á proporcionarnos esta noticia inducirá á otros á completarla.

De todas maneras á pesar del gran número de ingenios que en el día se hallan en actividad, nunca creeremos llegado el caso que indica el señor J. E. H. de tener que abstenernos de toda traducción; pues la misma abundancia en todo lo de este mundo, escrita mas y mas el deseo y el placer de la variedad, y no es justo que nos privemos de los frutos sabrosos solo porque no se cogen en nuestra huerta.

VIAJES.

Al discutirse en el congreso el artículo del cuerpo diplomático que forma parte del presupuesto de Estado, encareciendo el señor ministro de Estado la importancia de tener agentes en las regiones orientales, habló con entusiasmo de un joven extraordinario, que habiendo prestado los mas relevantes servicios á la nación en sus peregrinaciones por tierras estrañas y poco frecuentadas por nuestros viajeros, se halla en el día desempeñando un encargo del mayor interés en el Celeste Imperio. Tal es D. SIBALDO DE MAS Y SANS, que no es de estrañar sea menos conocido de lo que merece entre sus compatriotas, pues desde que le apuntaba el bozo en 1834 (á escepcion de una corta temporada en que hace dos años vino á referirnos sus estrañas aventuras) ha estado en continua ausencia, no sin pesar de sus amigos, ni sin mengua de sus intereses, aunque con gran provecho de su propia instruccion que algun día ha de refluir en gloria de su patria. El antiguo afecto que con él nos me nos ha proporcionado su amara correspondencia, que en adelante será mas activa con ocasion de la tarea que acabamos de emprender, y á la cual ha ofrecido su precioso apoyo. Empezamos por dar una idea de sus felices disposiciones y estudios para que luego sea mas clara la que han de formar nuestros lectores de los trabajos que nos vaya comunicando.

Sobre el año de 1830 se nos envió desde Bai-

Celona una tragedia en prosa titulada *Aristodemo*, precedida de un prólogo en el cual al lado de ideas que manifestaban corta experiencia en el juego escénico asomaban otras notables por su novedad y atrevimiento. Desde luego descubrimos allí un genio emprendedor que pensaba por sí solo y ejecutaba con brio sin reparar en obstáculos.

Pronto recibimos una confirmación de nuestro juicio en una obra titulada *Sistema musical de la lengua castellana*, que venia á ser una indagación filosófica y análisis minucioso de los primeros fundamentos de la prosodia, trabajo concienzudo que solo con el auxilio de un gran talento acompañado de una constancia extraordinaria parecia compatible con aquella temprana edad. Tenemos presente que empezamos á escribir algunas observaciones á manera de impugnación de algunos principios que no nos parecieron sentados con bastante solidez: ocupaciones urgentes no nos permitieron concluir nuestro trabajo; pero á poco, en 1855 tuvimos el gusto de conocer personalmente al autor en Madrid, y de trabar estrecha amistad que nos dió lugar á discutir de palabra los puntos que nos proponiamos tratar por escrito.

Pero otras ideas exaltaban entonces la juvenil imaginación de nuestro amigo. Por una de aquellas casualidades que deciden á veces de nuestra suerte habian caido en sus manos los viajes de Ali-Bey el Abasi, que como todos saben no fue otro que nuestro paisano D. Domingo Badia y Leblich, hombre animoso y resuelto, cuyas vicisitudes se tendrian por fabulosas á no estar apoyadas en tan auténticos documentos. Enardecido Mas con la lectura de aquella relacion, se decidió firmemente á viajar por el Oriente, ensanchando la esfera de sus conocimientos y siendo útil á su patria. Comunicó este pensamiento á su antiguo maestro y constante amigo el señor D. Felix Torres Amat, espejo de virtudes cristianas, gran promovedor de los estudios de la juventud, y presentado á la sazón para el obispado de Astorga, quien lejos de disuadirle de su propósito, le animó á llevarlo á ejecución, interponiendo toda su influencia y altas relaciones para que el gobierno le diese los auxilios que necesitaba en concepto de ayuda de costa. Era entonces ministro de estado el Sr. Cea Bermudez, quien acogió benignamente la idea; pero habiéndole sucedido el Sr. Martínez de la Rosa, este fue el que tuvo la buena suerte de nombrarle en clase de joven de

lenguas, encargado de viajar por el Oriente, con comision especial de recoger noticias y documentos literarios y estadísticos, de política, comercio y todo género que pudieran ser importantes á los intereses, á los conocimientos ó á las glorias nacionales. Le fijó una asignacion bastante limitada para la grandeza del objeto y los dispendios que exigia: no la expresamos en guarismos, recelosos de que las naciones extranjeras achacuen de mezquindad lo que por respeto á nuestro decoro preferimos atribuir á la estrechez de las circunstancias. No se arredró por esto el intrépido Mas, y contando mas con los auxilios propios y de su familia, con su travesura y genio vividor, se preparó para el viaje, con la esperanza de que en su carácter oficial hallaria para sus miras mayores ventajas que en los escasos subsidios que en tan lejanas regiones debian llegar á sus manos con previsto atraso.

Recibió las instrucciones de su gefe y del señor Burgos, ministro, á la sazón de lo Interior, tomó consejos de las personas mas ilustradas que dieron la mejor acogida á sus buenas prendas, y se informó de cuantos pormenores podian por de pronto interesarle de boca del P. Francisco Vilardell, del orden de Menores, que por largos años habia regido su convento de Damasco, y se hallaba entonces en esta corte, siendo ahora arzobispo (creemos que de Babilonia) y vicario apostólico de Siria.

Aprovechó este tiempo en el estudio de la lengua árabe, en que hizo rápidos progresos como en todas las que ha aprendido, porque en esto poseo maravillosa facilidad, de que habia dado ya pruebas en el griego, el latin, el francés, el italiano y el inglés, dándolas despues mayores en el turco, el persa, el industani y otros idiomas, incluso el chino. Sus conocimientos en física, en literatura, en música y en pintura le proporcionaban grandes recursos, no solamente para observar, sino para vivir; pues no pocas veces ha tenido que mantenerse en medio de las tribus bárbaras dando remedios, y en las ciudades mas cultas sacando retratos. La inclemencia de los climas, las fatigas, trabajos, hambres y variacion de alimentos que tenia que sufrir, inspiraron á sus amigos serios recelos de que su constitucion no demasiado robusta podria no resistir á tantas causas de destruccion; pero la serenidad de su ánimo, su arreglada conducta y las precauciones tomadas hasta el punto posible, han triunfado felizmente de todo, y le

vimos volver ya curtido y dispuesto á nuevas luchas.

Salió, pues, á mediados de 1854, embarcándose en Marsella para Constantinopla, donde contrajo estrecha familiaridad con nuestro distinguido diplomático D. Antonio Córdova, ministro de S. M. cerca de la Sublime Puerta, relación que le fué utilísima y necesaria en todas expediciones por aquellos países.

En 1856 emprendió un viaje ya mas formal. Desde Beirut pasó á Lataquí, Alepo, Hania, hasta Palmira, sobre cuyas soberbias ruinas su musa le inspiró patrióticos recuerdos. Recorrió las tribus de los árabes diseminadas en el desierto de Bagdad, se detuvo en Damasco, siguió por Baalvek, Beyrat, Tiro, Sidon, Acre, Nazaret, Naplus, Siham, Jerusalem, Belem, San Juan, Roma, Gaza y Laaris, viniendo á parar en el Cairo con grandes incomodidades pasando las noches al raso ó bajo su pequeña tienda. Pocos han hecho como él tan entera y provechosa la escursión por Siria y Palestina.

Pasó en Egipto larga temporada acompañando muchas veces al anciano virey en sus visitas por el interior bajo la protección de Caetanibey, médico valenciano que disfrutaba la mas poderosa privanza con S. A.

En junio de 1858 se embarcó en Suez á la vuelta de la India: á pocos dias estuvo en riesgo inminente de ahogarse á la vista del monte Simi, y mas por mal prefirió coger tierra. Tomó dromedarios y en ellos atravesó hasta Yambo, cruzando parte del desierto de la Arabia petrea en la longitud de 70 leguas, esto en medio de la canícula, cuya malfélica influencia le puso por dos veces en el borde del sepulcro, debiendo en la segunda su salvación á la fidelidad de un negrito que compró cerca de la Nubia. Recayó en Gedda, y luego en Moka volvió á enfermar de distinta dolencia. Llegó por fin á la costa de Malabar, y aunque el cólera estaba haciendo estragos en Calicut, la curiosidad fue mas poderosa que el miedo; tal es la costumbre que se adquiere en aquellos países de no tener en cuenta la vida. Su negrito fue atacado de la enfermedad una noche en que desembarcó Mas en Alefi, provincia de Trabancore, pero mandando volverlo inmediatamente á bordo, pudo pagar una deuda de gratitud.

En noviembre del mismo año se hallaba en Calcuta entregado siempre á sus proyectos y poniendo en órden sus observaciones. « Creería vd, (escribía al Sr. Amat) que puedo ahora ha-

blar con mas facilidad el árabe ó el persiano que mi lengua materna, el catalan? ¡Y aun para mis planes tendré que aprender un poco del ordi y del parsita!... Quisiera saber si una gramática española manuscrita para aprender el persiano pudiera ser agradable á alguna de esas academias; pues en este caso no me costaría mas que un poco de trabajo material. » Creemos que esta proposición no tuvo efecto; pero entre tanto se ocupaba en escribir y publicar *El intérprete del viagero en Oriente*, compuesto de diálogos familiares en doce lenguas y adelantaba su obra *Cuadro político del Oriente*. Mas para darle la última mano y hacerlo completo, le era preciso emprender un nuevo viaje dirigiéndose por el Afganistan, cruzando la Persia y la Georgia, visitando la Moldavia, la Servia y demas estados dependientes de la Turqua bajo la protección de la Rusia. Para esto propuso al gobierno un medio que ningun sacrificio debía costarle; pero al parecer no tuvo efecto la idea. En la correspondencia de aquella época que tenemos á la vista hay un gran vacío, que no puede llenarse cumplidamente con su ida á Benarés, que es la verdadera capital del Indostan.

Despues se trasladó á Manila, donde abandonado, desconocido, enfermo en un hospital y sin mas recursos que su pincel, tuvo grandes dificultades para hacerse reconocer como dependiente del gobierno español por la ninguna noticia que tenían las autoridades. De todos los puntos dirigia al gobierno memorias importantes sobre las costumbres, los conocimientos, las producciones, el comercio y demas circunstancias de los pueblos que tenía á la vista, comunicaciones que probablemente estarán intactas y encarpetadas sin leer, tal vez, cuando podrian derramar luz abundantísima sobre el estado de unas regiones que nunca podrán ser indiferentes para el dueño de posesiones magníficas y bien combinadas escalas en el archipiélago filipino. La obra que en dos tomos imprimió á su regreso á España bajo el título de *Estado de las Islas Filipinas* es una pequeña parte de los inmensos trabajos de este genio infatigable. Esta obra es de lo mas completo que se conoce sobre la materia: se resiente de descuido en la redacción, y sospechamos que sea copia de las mismas notas recogidas de repente y con precipitación á la misma vista de los objetos. Sin embargo, hay capítulos enteros en que resplandece un espíritu de

observacion profunda, y entre ellos podemos señalar los relativos á las castas que pueblan aquellas islas en su interior y en sus costas, y á las lenguas que allí se hablan. Pero tampoco tuvo el autor tiempo suficiente para coordinar tan abundantes materiales, y limar su trabajo como con mas espacio hubiera hecho, y con su talento podia hacer. La pasion de viajar continuaba dominándole; y así, tan pronto como hubo dado cuenta al gobierno de los particulares, sobre los que se dignó oírle, solicitó nuevas comisiones para lejanos países, y se partió nuevamente á Manila antes del alzamiento de 1845, con el encargo de representar á la nacion española en el imperio chino. Antes de embarcarse para su nuevo destino remitió una obra notable por la osadía del pensamiento, cualidad que caracteriza todos sus escritos. Su título es la *Ideografía*: su objeto el demostrar prácticamente la posibilidad y aun la facilidad de introducir un sistema de escritura general, por cuyo medio todas las naciones puedan entenderse, sin que la una sepa la lengua de la otra. Con esta sola explicacion se percibe la trascendencia del pensamiento que pudiera ser tachado de devaneo, si el mismo autor no presentase la prueba hecha en el inglés, el árabe, el persiano, el industani, el latín, el italiano, el catalan, el castellano, el griego vulgar, el turco, el malayo de Singapor, el chino mandarín, el alemán, el tagalo de Manila y el vasconce. De esta obra, que el año pasado fue impresa en Macao nos reservamos hablar con detencion en otro número; pues en el presente nos va faltando ya espacio.

A su llegada á Macao, á principios de 1844, gtrangeó amistad de un obispo llamado Radia, natural de Cataluña, que dirige las misiones por aquella parte. Abriábase á la sazón los nuevos puertos habilitados en China para el comercio exterior, y Mas se propuso inmediatamente recorrerlos. Empezó por el de Hong-cong, acompañado de un bachiller de la universidad de Naukia con quien poco á poco se fue entendiendo. En seguida pasó á Shangai, de cuya ciudad y costumbres de sus habitantes nos escribe una curiosa relacion, y donde en una estancia de cerca de cuatro meses se fortaleció en sus convicciones ideográficas. Posteriormente se situó en la populosa ciudad de Ningpo, de donde tenemos las últimas noticias de fecha del mes de enero de este año. Su correspondencia es interesantísima, y para hoy escogemos la siguiente

carta en que nos explica diferentes particularidades de la lengua chinesca á que se dedica con ahinco, enseñándose la á su criado, que aunque es del país, ignora la lengua mandarina que solo hablan las clases altas de la sociedad y el pueblo de alguna provincia.

CARTA QUE SE CITA.

»No puede vd. figurarse la triste vida que he pasado en esta gran ciudad, en donde los pocos europeos que estan en ella vivimos muy separados unos de otros, y en especial yo del resto; pues los demas son comerciantes ingleses que moran cerca del rio, y yo al contrario en el corazon del pueblo. Me he visto con mil dificultades para alojarme; luego los criados me han hecho tantas perrerías que hasta he tenido que llamar una vez la policia. En efecto es difícil lograr aquí que vengan criados del país á nuestras casas como no sean canalla, pues los que tienen vergüenza, es decir, los que temen perder el aprecio de sus compatriotas prefieren ganar un peso sirviendo á un chino, que veinte prostituyéndose á un bárbaro.

»Otra de las cosas que me tienen desesperado es la lengua. Se compone toda de monosílabos, y estos (contando muchos que jamás se usan) montan entre todos á unos seiscientos. De aquí puede vd. figurarse cuántas cosas habrá que tienen el mismo nombre. Es verdad que se hallan en este idioma cuatro distintos acentos ó tonos, y por consiguiente la sílaba *ma*, por ejemplo, puede pronunciarse de cuatro diferentes maneras, y hacer en realidad cuatro diferentes vocablos. Pero esta diferencia de tonos es tan delicada ó pequeña, que es casi imperceptible para un europeo. Y como acerca de estos cuatro acentos ó tonos se han escrito muchas tonterías, diré á vd. que á mi parecer su diferencia puede espresarse exactamente con nuestros signos musicales del modo que espreso en papel separado.

»Hay 555 sílabas que tiene el primer acento, 501 el segundo, 519 el tercero, y 221 el cuarto, de modo que á pesar de este refinamiento de tonos no hay mas que 1781 palabras distintas, y por consiguiente cada una tiene muchas acepciones. El sonido de *i* puede significar nada menos que 1165 cosas diversas; otras voces 50, 100 y 150; por un término medio cada sílaba de *distinto tono* tiene 16 acepciones. Añada vd. á eso que no se conoce en este idioma lo que son números, géneros ni

declinaciones; ni tampoco conjugaciones; ni mas distincion de tiempos que la del pretérito; y una misma voz es nombre, adjetivo, adverbio y verbo, por ejemplo *cuidar* quiere decir igualmente *cuidado*, *cuidadoso*, *cuidadosamente*. Esto le parecerá á vd. exageracion y no es sino la pura realidad. Y lo que mas le admirará es que aun lo he hablado de una dificultad que deja atrás todas las demas. Ya habrá vd. deducido del pequeño análisis que le he hecho, que esta es la lengua por excelencia que requiere la viva voz y la práctica, porque todo es preciso sacarlo por brújula; y los acentos exigen mucha, muchisima antes de poder distinguirlos. Pues señor, no hay dos provincias ni tampoco dos pueblos en donde se pronuncie igualmente. De aquí se han formado ininidad de diversos dialectos que se clasifican en tres principales; llamados chino mandarín, fukín y canton. mandarín es el que se habla en Pekín y pudiera compararse al castellano en España.

Pero así como el castellano de Madrid es muy diferente (por lo menos para un extranjero principiante) del andaluz cerrado de Jerez, así dicho chino mandarín va cambiando de pueblo en pueblo y algunas veces mas que la lengua castellana de la catalana, italiana y portuguesa. Ahora bien: como nosotros no podemos ir á ningun punto en donde se hable vulgarmente la lengua mandarina es preciso que la estudiemos con un maestro; y si este por ejemplo es de *Chantung*, cuando logre explicarme, me entenderé con los de esta provincia ó con los de la ciudad de donde es mi maestro, pero con los demas (que si quieres! Esto no quita que cuando el mandarín se sabe muy bien se entiende á los demas aunque le hablen de distinto modo, á la manera que un castellano entiende á un andaluz y á un portugues sin dificultad. De esto hay un ejemplo en la lengua árabe. En Túnez, en Argel, en el Cairo, en la Siria y en cada distrito de estos países, y en cada tribu del desierto se halla una diferencia; pero el que llega á conocer bien uno de estos dialectos puede en todas partes salir de apuros. Lo mismo sucede con el chino mandarín (porque el Canton y Fukier son enteramente distintos); pero la dificultad vuelvo á decir consiste en adquirir ese uso, pues es menester meterse por lo menos cien leguas en el interior para hallar una ciudad en donde se hable. Yo para neutralizar estos obstáculos me hice venir criados á propósito de la ciudad de Nan-

kin, pero eran gran canalla y tuve que echarlos de casa y darme por muy contento con verlos fuera, despues de haberme costado la fiesta mucho dinero. A pesar de tantos óbices y contratiempos, me doy á entender en el mandarín de Nankín que en opinion de muchos (porque hasta en esto hay variedad) es el mas puro, como si dijéramos el castellano de Valladolid ó el frances de Lyon.

»Yo he estado muy próximo á marcharme ocultamente á Nankín y permanecer en él dos ó tres meses, en cuyo tiempo me hubiera perfeccionado mas que suficientemente; pero aunque la contingencia de ser descubierto era lejana, al fin era posible, y temí comprometer al gobierno si me metían en una cárcel, me administraban una paliza, ó me cortaban una oreja.»

Por lo demas la vida que se pasa en esta ciudad (Ning-po) nada tiene de agradable por la misma razon que en otros nuevamente accesibles á los europeos; por la multitud de gentes, y especialmente chiquillos que para vernos se agolpan por las calles así que ponemos en ellas los pies, siguiéndonos por todas partes, interceptando la entrada de las tiendas adonde vamos á comprar y llamándonos á gritos hasta obligarnos á volver el rostro, sin que haya forma de hacerles callar: en fin la aparicion en público de un europeo arma una especie de motin. Esto para una ó dos veces es tolerable; por lo menos lo que es á mí me divierte grandemente; pero ya despues quita enteramente el gusto de salir. A pesar de todo prefiero esto á quedarme en Hongkong ó en Macas, donde se vive como en Europa, y no se puede estudiar el carácter original del país sin mezcla estrangera.

Paso las noches con mi maestro que gana veinte duros de sueldo mensual, y vienen á acompañarme con frecuencia un cirujano americano y un jóven de lenguas del consulado inglés. Por supuesto que en nuestra tertulia no se habla mas que chino mandarín: tenemos nuestro brasero; pues en esta estacion (fines de noviembre) no deja de hacer un frio bastante regular. Tomamos el té sin azucar, no porque aquí falte este último artículo, sino porque yo me he acostumbrado ya á ello. No así á unos gusanos que por aquí llaman vieho de mar, y á unas culebritas de mala fecha que parecen delicadas al paladar de nuestros prógimos. Lo que es á comer con los palillos en lugar de cuchillo y te-

nedor, peor era en Egipto, cuando de puro cumplimiento tenía que coger el arroz con los dedos para llevarmelo á la boca.

»En Shanyai conocí á un obispo católico que se titula de Nankin, varon de prendas relevantes conocido tambien con el nombre de conde Besi. Tanto á él como á otro misionero saboyardo su coadyutor, debo mil favores por pasos que dieron para alojarme que es aqui lo mas difícil; pues los dueños de las habitaciones no quieren alquilarlas á estrangeros sino á precios disparatadisimos.

«El referido conde de Beri tiene bajo su administracion espiritual unos 60,000 cristianos, que formarán la quinta parte de los que existen en China, pero en Cochichina y Tainkin hay unos 400,000, con 7 ú 8 obispos, y de 70 á 80 misioneros europeos, divididos en cuatro procuraciones, de las cuales son dos francesas, una española y otra italiana. Remitiré noticias mas detalladas sobre esta cristiandad, que prosperará como en todas partes; pues lleva por do quiera la antorcha de la civilizacion.»

Nos complacemos en poder ser el órgano de comunicacion escogido por tan distinguido español, que ha llevado á tan distantes naciones el nombre de su patria.

TEATROS.

CRUZ. *IL JURAMENTO.*—CIRCO. *CONRADO D'ALTA-MURA.*—*Beneficio del Sr. Ronconi.*

Hay un compositor en Italia que no es tan popular como Donizzetti; pero á quien rinde culto la mayoría de los profesores contrapuntistas etc. etc., con preferencia á cualquier otro maestro: y este compositor es Mercadante. En todas sus óperas y en cada una de ellas se encuentra un tratado completo de composicion; por esto los inteligentes le acatan y le veneran porque en cada compás se les ofrece una ocasion de admirar sus profundos conocimientos en el arte: en todas sus óperas se observa como fulto de *cantabile*; por eso la mayoría de los espectadores le pospone á Donizzetti, en que todo son *cavallettas* que se pegan al oído desde la primera noche.

Donizzetti y Mercadante son lo contrario el uno del otro. El primero escribe con una celeridad increíble, es el *Luca fu presto* de la música: se abandona á su genio impetuoso y arrebatado; así es como empieza cantos que deja algunas veces sin redondear; pero á pesar de todo su música es filosófica y lleva casi siempre el sello de la

originalidad. Mercadante escribe con toda la calma y detenimiento: vacia por decirlo así la pieza en un molde; despues la lima, la tornea y vuelve á limarla, calculando con sangre fria el efecto de la orquesta, porque la orquesta es la que sostiene principalmente las óperas de Mercadante. Cuando por gran dicha concibe un canto de alguna originalidad no le suelta tan pronto de las manos como Donizzetti, sino que lo vuelve por activa, por pasiva, por condicional y por futuro en rus: para concluir de una vez nuestro parangon, en Donizzetti hay mas genio, hay mas inspiracion: en el autor del *Giuramento* hay mas meditacion, hay mas arte.

Puesto que hemos mentado *Il Giuramento*, vamos á hacernos cargo de esta *partitura*. Lo mas notable que en ella encontramos son el andante del cuarteto del primer acto *Vicino a chi s'adora*, cuyo pensamiento está perfectamente desarrollado, el coro de mugeres que precede á la cavatina del contralto, mas por la riqueza y variedad de la instrumentacion que por el canto, el andante del aria del tenor del segundo acto y todo el acto tercero desde la primera hasta la última nota. El acto tercero es en nuestro concepto superior á los dos primeros, porque en él encontramos hábilmente traducida á la música la dulce y melancólica *preguiera* que *Eluisa* dirige á su madre que está en el cielo, porque en la escena siguiente la orquesta bulle y se agita como bullen y se agitan las pasiones en el corazon de Viscardo y de Eloisa; en una palabra porque en el tercer acto encontramos una armonia y unidad que no alcanzamos á descubrir en los otros dos. La señora Clara Bertolini Rafaelli (de la cual nos vamos á ocupar ahora) se estrenó con esta ópera ejecutando la parte de Eluisa. La señora Rafaelli posee una voz de timbre dulce y simpático: en los puntos agudos es cristalina, sin que la empañe la mas ligera cosa, en los medios y en los bajos tiene una sonoridad y una redondez perfectas: su ejecucion es muy fácil porque su voz es de aquellas que se prestan á todo.

Aquella serie de glosas del duo con Blanca en el primer acto y en el del segundo donde dice:

A quel nome in ogni vena
Torna il sangue à rebollar,

las ejecutó con suma claridad; hubieramos querido sin embargo oír el trino con que este canto termina, porque el trino es toda la gracia de la conclusion. La música de la señora Rafaelli es regular, ni desagrada ni interesa, y este término medio no basta á satisfacer los deseos y exigencias de los públicos de nuestros días. Hubo un tiempo en que el cantante necesitaba tan solo para distinguirse tener una muy buena voz y en el canto el gusto que la época reclamaba: ahora, empero, ademas de todo esto se exige